

LA GRAN MISERIA DE...

—(Viene de la pág. 3.)

los judíos. Siempre había pensado que algunos se avergonzarían de tal comportamiento, pero cada nazi que me topé, no solamente hablaba libremente, sino que parecía estar orgulloso de este comportamiento. Todos con venían, por otra parte, que tal conducta era una cuestión natural.

Recuerdo que una mañana al pasar por las oficinas del Expreso Americano, en la esquina de Unter den Linden y la Wilhelmsstrasse, observé una gran fila de personas en la parte de afuera de la puerta. Estaba con un funcionario del Ministerio de Propaganda y le pregunté algo sobre aquel gentío.

—“Oh, esos son judíos, —dijo.— Tienen ciertas horas para esas operaciones, entre 9 y 12”.

Y comenzó a reírse en tal forma que me dejó perplejo.

—“Estaba riéndome de lo cómico que resulta todo eso—me dijo.— ¿Sabe usted a dón de van todos esos judíos? Hacia América. Nosotros los botamos y ustedes los recogen”.

Aquello para él era un motivo de risa.

Por otros supe que los judíos querían irse fuera de Alemania porque se les extraña hasta el último céntimo. Antes de que las visas y pasaportes fuesen concedidos, sagazmente les quitaban hasta lo último. Oí de una judía que tuvo que pagar 34 mil marcos para poder salir del país. Esto me dijo una mujer que hizo el viaje conmigo en el aeroplano de Berlín a Lisboa.

—Y eso a duras penas,—me dijo. Pero fué en Polonia y por boca de un nazi donde realmente comprendí la tragedia de los judíos. Era un líder de los camisas pardas,—de gruesos párpados, calvo y sin dientes, según él, desde los 11 años.

Estábamos sentados esa noche en el lobby de un hotel en Posen. Al momento supo que yo era americano.

—Debe estar sucediendo algo horrible en América ahora, ¿eh?

Le pregunté lo que quería decir.

—Según tengo entendido casi todos son judíos allí ahora—dijo. Desde que les arrojamos, todos han caído sobre América. Eso debe ser terrible.

—¿Usted sabrá seguramente como los tra tan aquí en Polonia?—le pregunté.

El tomó esto último como la más grande muestra de cortesía.

—Aquí nada pueden hacer —me respondió. Apenas si pueden moverse. Si es que se mueven.

Y apoyó su gruesa mano en la barba.

—Estuve en Varsovia hace dos semanas —continuó—, y sabe usted cómo se trata a los judíos allí? Alojados en el Ghetto (barrio judío) y separados por altas paredes de

concreto del resto de la población. Ninguno de ellos puede mezclarse ni por asomo con persona que no pertenezca a su barrio.

Había algo más acerca del barrio judío que el nazi hubiera dicho gustosamente, pero que supe por otro americano que había estado en Varsovia.

Me dijo que los judíos estaban obligados no solamente a vivir en el barrio judío de Varsovia, tras las paredes de concreto y aislados, sino que actualmente tenían aquellas miserables covachas.

—Cada semana los hombres del partido nazi colectan los impuestos que deben ser abonados en oro,—me dijo.— Si no pagan en oro son arrojados del barrio. No sé adónde van cuando tal cosa les sucede, o de qué modo se las arreglan para sacar oro. Supongo que los alemanes creen que los judíos tienen el oro escondido, y de ahí su intención de obligarlos a sacarlo de cualquier parte”.

Me decía de los sufrimientos y privaciones del barrio judío de Varsovia, bajo las más terribles y duras condiciones de existencia.

—Yo vi los bombardeos de Varsovia, pero esto es peor. Al menos las bombas lo arrancaban a uno sin sentirlo.

Poco antes de salir de Berlín, oí de una nueva modalidad introducida en los campos de concentración. Se me dijo que habían tres clasificaciones en estos campos.

La primera era algo más o menos que una prisión. Estaba reservada para aquellos antinazis en los que “aún había esperanza”. El tratamiento era principalmente “psicológico”. Había más lecturas que palizas, haciendo esfuerzos por “educarlos” a disenter.

Pero si persistía, se le transfería al campo número dos. Aquí se les da un poco más de trabajo y menos oportunidades de hablar.

TORTURAS

Si continuaba en no comprender su actitud “estúpida” se le enviaba al campo número tres. En este campo la más mínima crueldad era aprovechada con refinamiento por los camisas pardas nazis. El castigo principal consistía en colgar a los hombres por las muñecas durante horas interminables.

Los hombres que cuidan estos campos están adiestrados cuidadosamente. Ellos saben, incluso, cómo provocar el odio entre los prisioneros, para evitar revueltas colectivas.

Por ejemplo, un hombre es condenado a permanecer parado durante horas y horas. Solo con él y en el mismo cuarto, permanece otro prisionero como “observador”. Si se mueve, o pide un poco de agua, o trata de sentarse, el observador le obliga a mantener posición de castigo. En esta forma los nazis van alimentando el odio entre los prisioneros.

¿HA INICIADO SOM...

—Viene de la pág. 1ª

lo este hecho, pero más nos hemos alegrado cuando hemos sabido que el mismo gobierno de Nicaragua puso los ferrocarriles de la hermana república al servicio de los trabajadores para que pudieran acudir a escuchar al Presidente de la C.T.A.L. Es también satisfactorio el hecho de que el propio general Somoza hablara en el mitin del domingo en Managua, y ofreciera de manera terminante a su pueblo, libertad para organizar sus sindicatos y desarrollar sus luchas. Todo parece indicar que un nuevo capítulo se abre a la Historia de Nicaragua, que la dictadura está cediendo terreno y que los ventanales de la libertad han sido abiertos.

Nosotros saludamos como si fuera nuestro este viraje en la política del hermano país del norte y esperamos que los trabajadores nicaragüenses aprovechen la oportunidad que se les brinda para organizar sus sindicatos y en general para ampliar la brecha democrática que Somoza les ha abierto.

debió practicarse desde hace mucho tiempo. Si así se hubiera hecho, a estas horas no estaríamos confrontando problemas tan serios como los que se derivan del hecho de que no pueden exportarse los productos de fincas pertenecientes a totalitarios.

El aspecto más importante de la ley es el que autoriza la financiación de un empréstito interno de veinte millones de colones, el cual se cubrirá con el producto de la venta de las propiedades expropiadas. Este empréstito se aplicará en parte a cubrir gastos públicos y el resto a financiar un plan de producción. Según lo anunció el señor Presidente de la República, una suma será dedicada a suministrar créditos baratos a los campesinos pobres.

La situación del país es muy grave. La miseria del pueblo es cada vez mayor. Urge un plan completo de producción. La ley que se está dando podrá dar muy buenos resultados si el Gobierno actúa con rapidez y con energía. Pero si se continúa con las debilidades actuales, esa ley no servirá de nada. Antes que todo, urge que el Poder Ejecutivo elabore el plan de producción que va a ser realizado en cuanto el empréstito de los veinte millones comience a financiarse.

Hitler ordena el...

—(Viene de la pág. 1ª)

Pero creemos que no basta con protestar. A los crímenes de Hitler hay que responder redoblando la lucha contra el nazi-fascismo. Contra los grandes crímenes las simples protestas resultan lirismos. Es acción vigorosa lo que urge en estos momentos sobre la superficie del planeta, para acabar con el régimen que acaudilla Hitler. El Gobierno de Costa Rica ha prometido intervenir por los medios a su alcance para colaborar en la tarea de impedir el asesinato de los cuatro millones de judíos. Eso está muy bien. En esa empresa el Gobierno contará con el apoyo de todas las fuerzas progresistas que trabajan organizadamente en el país. Los israelitas, por su parte, han protestado y se han dedicado a orar. Nosotros creemos que esas protestas y esas oraciones deben traducirse en algo efectivamente práctico: en una ayuda económica más eficiente al movimiento anti-totalitario de Costa Rica. La lucha contra el nazi-fascismo no está circunscrita a Europa. En este momento es una lucha de proporciones mundiales. El esfuerzo que en Costa Rica hagamos contra el nazi-fascismo contribuirá, sin lugar a dudas, al aplastamiento de la bestia. Por consiguiente, lo que procede es intensificar la pelea. Para impedir que el hitlerismo siga cometiendo crímenes sólo un camino hay: aplastar al hitlerismo y extirpar sus raíces de todos los rincones del planeta.

el Congreso aprobó...

—Viene de la pág. 1ª

más, la Constitución establece claramente que en época de guerra el Gobierno puede expropiar bienes enemigos sin que esté obligado a indemnizar de previo. Por todas esas razones creemos que el Poder Ejecutivo ha actuado con mucha lentitud. La expropiación

AVISO

Para todo lo relacionado con la correspondencia del Partido, dirigirse al

APARTADO 1386

y para lo de “Trabajo” al

APARTADO 758

EL AMADO VOL....

—Viene de la pág. 3ª

unía todas las cualidades para ser un buen atleta. Pero el camarada Kosukhin no es ningún delantero de un team de football. El está produciendo bolas de acero que habrán de explotar dentro de los objetivos de las posiciones fascistas. Kosukhin me dijo que antes de la guerra ellos estaban produciendo un acero simple, pero ahora tenían la orden de fabricar acero de un grado especial. Lo que estaban logrando por medio de las instrucciones de un nuevo ingeniero que había venido al efecto. Ya hoy, él tenía la suficiente experiencia para estar al frente del departamento independiente. Para ello llegó a pasarse hasta dos días enteros sin salir del taller, observando el nuevo proceso. En su departamento, todos los hombres ahora llenaban su cuota de producción con un promedio de un 130 por ciento.

Los obreros han iniciado un movimiento para llenar sus cuotas en un 200 por ciento, y los líderes de la Liga Juvenil Comunista se han hecho cargo de la dirección de este movimiento.

He aquí lo que me dijo el viejo capataz Kudrin, quien ha estado trabajando aquí por espacio de 45 años, sobre la producción de acero de grado especial: “Empezamos por medio del proceso tecnológico para este complicado trabajo. Desde luego, nos aprovechamos de la experiencia de otras plantas; esto nos ayudó a comprender el trabajo más rápidamente. Después recibimos órdenes para varios modelos. Nos reunimos con todos los obreros y discutimos los detalles para el nuevo trabajo. Seguidamente seleccionamos la mayor y más importante pieza de maquinaria y empezamos a modelarla. Tu vimos que trabajar día y noche sin salir del taller.

“Nuestra prueba fué un éxito y entonces empezamos el itinerario regular. No ha habido un solo caso de alguien que no haya cumplido las instrucciones, o que haya rechazado hacer horas extras de trabajo. Nuestra planta y mi propio taller de fundición en particular, están ansiosos de trabajar día y noche y producir más maquinarias en un plazo más corto, porque todos tenemos deseos de contribuir a aplastar al enemigo. Y a Hitler lo aplastaremos porque estamos luchando por una causa justa. Nuestra planta lleva a cabo esta asignación con honor, en una tercera parte del tiempo establecido”.

Nosotros continuamos. Horneros curtidos, con anteojos verdes en las gorras, y caras brillantes por el sudor, huseame dentro de los hornos candentes, mientras lanzan grandes paladas de mineral. Otros están preparados para atizar el fuego con sus varillas. Pensé en Hitler, de quien se dice que es muy supersticioso y tiene un miedo terrible a que en el otro mundo le den vueltas en las llamas del infierno con varillas semejantes.

Cuando el derretido está listo, una grúa gigantesca es traida con un depósito de diez toneladas para recibir el mismo y llevarlo hasta el taller de fundición.

Después, pasamos por líneas y más líneas de tornos. Todos los hombres están silenciosos con sus mentes concentradas. Los movimientos son económicos. Miles y miles de piezas pasan de uno a otro torno hasta llegar al final de la operación, siendo después inspeccionados por instrumentos electromagnéticos.

La mayoría de los operadores de las máquinas, un sesenta por ciento, son mujeres. Allí están las hermanas y las esposas de los hombres que se han ido al frente. Una de ellas, Chakhonina, me dijo: “Yo soy un ama de casa; fui al Distrito Soviético y pedí que me asignaran algún trabajo. Me enviaron aquí y a los cuatro días ya yo sabía manipular esta máquina por mi cuenta. Al principio pensé que no habría de llenar la cuota de producción asignada. Pero todo salió bien. Hoy me encuentro en la lista de honor. Tengo tres hijos allá en casa, pero desde que entré en la planta me he olvidado de todo”.

Varios miles de obreros, hombres, mujeres y muchachos, están aprendiendo a producir estos artículos para aplastar al fascismo. Ellos vencen las dificultades y usan en el trabajo toda su capacidad y su gran voluntad. Ponen toda su energía en el trabajo y así contribuyen con su arte en la gran batalla contra la violencia armada del sistema fascista. Sin palabras rimbombantes, con sencillez y modestia, lo están dando todo, aferrados a su trabajo de construir el invencible poder del Estado Soviético.

Sólo he visto una esquina de esta vasta región del Volga. “Los soldados y los comandantes del Ejército Rojo están hechos del mismo material que nosotros”, así me dijo Tokarev, capataz, ajustador e inventor, que ha trabajado en esta planta durante 53 años. “Esta guerra es terrible, pero los alemanes no pueden vencer al Ejército Rojo... y no seremos vencidos”.

Ha sido el Licdo...

—(Viene de la pág. 1ª)

el teatro Raventós como un acto de simpatía para el gran antifascista que es Lombardo Toledano, oímos al Ministro Sr. Ortega enorgullecerse de haber sido también un revolucionario mexicano y lo oímos proclamar con entusiasmo su odio al nazismo y su fe en la democracia.

Nosotros queremos aprovechar esta oportunidad para destacar la actitud de decidido apoyo a los derechos del pueblo que ha mantenido en Costa Rica, desde su llegada a este país, Licenciado Romeo Ortega. Ha sido el Licdo. Romeo Ortega el único diplomático que hemos visto acercarse, sin vacilaciones, a las manifestaciones populares celebradas en nuestro país. Su conducta como diplomático, no desentonaría entre el pueblo soviético. Ahora estamos recordando a aquel Primero de Mayo en que el desfile de trabajadores se dirigió espontáneamente a la Legación Mexicana y el señor Ministro Lic. Romeo Ortega salió y saludó calurosamente a los trabajadores que celebraban su Día. No ocurrió entonces al pueblo lo que le ocurrió frente a la Legación Americana el 4 de julio pasado; en esta ocasión no hubo un representante del gran pueblo de los Estados Unidos que supiera saludar en español a los manifestantes.

Recordamos el último mitin celebrado asimismo en el Teatro Raventós, en la noche del 17 de noviembre, y preparado por el Comité de Unificación de las Asociaciones Antifascistas en honor de las Naciones Unidas que luchan contra el Eje, a la cabeza de las cuales están la Unión Soviética, los Estados Unidos, China y la Gran Bretaña. En ese mitin, el único diplomático presente en la tribuna, fué el Ministro de México, Lic. Romeo Ortega. No vimos allí ni un representante de Estados Unidos ni de Gran Bretaña; no había en esta asamblea en que se honraba a los Estados Unidos ni un soldado yanqui de los tantos que encontramos en las calles diariamente. Algunos juzgaron despectiva aquella actitud de los diplomáticos en general. En cambio sabemos que a la celebración del 7 de noviembre pasado en la Habana, día en que se inició el segundo frente, acudieron muchos diplomáticos. (Seguramente que nosotros que ignoramos las prácticas y pasos del mundo diplomático, estamos expresando aquí más de una herejía).

El caso es, que la conducta del Ministro de México en Costa Rica, hace que el pueblo mire en él, no a un simple y honorable diplomático, sino también a un amigo.

¿SIRVE A LA NACION...

—(Viene de la pág. 1ª)

dian al fiscal en cuestión que se cumpliera el Decreto sobre salario mínimo, dado por el Poder Ejecutivo para el cantón de Barba. El Sindicato agrícola de Barba apeló ante la Junta de Custodia el procedimiento, al mismo tiempo que puso el asunto en conocimiento del Sr. Presidente de la República. Y aquí viene lo increíble de esta historia. LA JUNTA APROBO plenamente el procedimiento totalitario del fiscal de “La Esmeralda”. Requerida por la Oficina Técnica del Trabajo al respecto, envié una nota en la que, alegando razones de economía, y diciendo ACTUAR DE A-

CUERDO CON EL PROPIETARIO DE LA FINCA, SR. STEINVORT, insiste en mantener lo hecho. Como se ve, ha pesado más en el ánimo de LOS MIEMBROS DE LA JUNTA DE CUSTODIA la sinrazón de economizar unos pesos al millonario Steinworth, que los derechos democráticos de nuestros trabajadores, atropellados por el fiscal de la “Esmeralda”.

En contraste con la ACTITUD REACCIONARIA DE ESTA JUNTA, el señor Presidente de la República ha dado de instrucciones al Oficial Mayor de la Secretaría del Trabajo para que haga volver a sus puestos a los trabajadores despedidos.